



Los hijos de David

Las imágenes del asalto de la embajada israelí en El Cairo han conmocionado a Occidente

** GERARDO ELORRIAGA

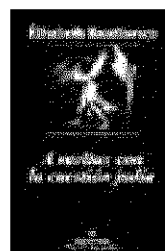
Sin embargo, tan sólo se ha tratado de un capítulo más de la compleja relación del Gobierno de Tel Aviv con sus vecinos. Pero es que, además, todas las cuestiones relacionadas con la comunidad judía gozan del interés mediático, especialmente la política porque su repercusión afecta, de una u otra manera, a la estabilidad. El conflicto dista de ser contemporáneo. Las vicisitudes de este pueblo forman parte esencial de la historia de Europa y destaca, como eje vertebrador, su condición tanto de minoría acosada como de agente esencial en el plano económico y cultural.

El ensayo de Elisabeth Roudinesco desentraña los orígenes de este odio y estudia su evolución a lo largo del tiem-

po. La historiadora establece una correlación entre la discriminación y la elaboración ideológica que prueba la diferencia esencial entre la animosidad en la Edad Media y la insidia de las tesis negacionistas del Holocausto vigentes en la actualidad. Su tesis establece una estricta división entre el antijudaísmo, surgido tras la conquista del poder por el cristianismo, y el antisemitismo, fruto del racismo, a su vez impulsado por la expansión colonial. A ese respecto, asegura, literalmente, que Auschwitz aparece como el significativo clave del exterminio con el que habían soñado, sin creer que pudiera conseguirse, los fundadores de la última teoría. La siniestra 'solución final a la cuestión judía' desenmascara una apetencia oculta en la intención de todos aquellos que han requerido su opresión: la aniquilación definitiva de todo un pueblo.

El sionismo aparece como un capítulo especialmente relevante por su conexión con el Estado israelí. La autora de-

secha su condición de coartada del imperialismo de las grandes potencias para situarla en el marco histórico de discriminación y apuntar la inevitable naturaleza trágica de un postulado que reclama una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra cuando, desafortunadamente, la primera premisa es falsa. Roudinesco analiza su curiosa formulación como factor colonizador y descolonizador, al propugnar una suerte de redención para un pueblo ancestralmente sometido y que, tras una larga tradición de lamento, asumía su



A VUELTAS CON LA CUESTIÓN JUDÍA

Autora: Elisabeth Roudinesco. Trad. A. Prometeo Moya. Ensayo. Editorial: Anagrama. 316 páginas. Barcelona, 2011. Precio: 19,50 euros

destino y reclamaba un futuro de dignidad. Su exposición reúne diversas interpretaciones de la corriente, algunas tan visionarias como la del libanés Nagib Azoury, que advirtió de la importancia para la suerte del mundo de la confrontación del nacionalismo árabe y judío.

Las implicaciones éticas del Holocausto también constituyen otra aportación de relieve. Theodor Adorno y Günther Anders propugnaron la crítica a un ideal de progreso y de desarrollo científico susceptible de transformarse en herramienta de aniquilación, mientras que Jean Paul Sartre alertaba sobre el peligro de abyección derivado de la teoría antisemita. La palabra genocidio fue acuñada para designar un fenómeno sin precedentes, que, curiosamente, pronto fue asimilado por los pueblos también poseedores de antiguos agravios y que, no obstante, clamaban contra la creación del Estado de Israel. Lejos de desaparecer, la escritora desvela la constante mutación del antisemitismo, poderosa corriente que ha proseguido su desarrollo al compás de las acusaciones contra la república entendida como un ente monolítico sin fisura ideológica alguna.